

gestión en cuanto a emplazamiento de industrias y establecimiento de núcleos de población cercanos a los centros productores. No hay razón para que este sector no tenga un atractivo residencial para aquellos que deseen vivir cerca de Madrid y prefieran el llano a las estrivaciones serranas; o que deseen estar cerca de los lugares de trabajo, o de las tierras de labranza.

Observando las zonas que rodean a Madrid, se ve que la atención pública se ha concentrado en el sector enclavado al norte de la Capital, al sector está dotado de agua en abundancia y cuenta con carreteras más amplias y mejor cuidadas que los otros rumbos; tiene, además, fáciles accesos a Madrid, corridas frecuentes de trenes y todos los servicios para que los residentes encuentren las comodidades que desean.

Toda esta infraestructura beneficia también a los antiguos pobladores de la zona norte y contribuye a mejorar su economía y sus condiciones de vida. Pero las zonas que no son residenciales, sino productivas, extendidas hacia los otros puntos cardinales, no han gozado de beneficios semejantes. Entre estos sectores del cuadrante madrileño se haya el que se extiende en torno al ferrocarril y la carretera de Aragón, cuyo eje fluvial es el río Henares. Este sector ha sido relativamente favorecido con accesos fáciles a Madrid y consecuentemente se ha creado un pasillo industrial de primera fuerza; sin que esto quiera decir que estén resueltos todos sus problemas urbanos y ambientales.

Pero en las otras direcciones, hacia Aranjuez, Toledo y Talavera, donde también se asientan industrias y vive la población obrera, la atención pública ha sido sensiblemente menor. Solamente se ha dotado a estas zonas productoras de la infraestructura indispensable para mantener una vida precaria y monótona, sin ningún cuidado por mejorar las condiciones del medio ambiente.

La dificultad principal para acondicionar este sector en su aspecto ambiental y para facilitar su desarrollo urbano, industrial y agrícola es la escasez de agua. Esta es de tal naturaleza que habría que emplear medios excepcionales para atender a todas las necesidades.

Subsector al este del Jarama

Para ahorrar agua y utilizarla racionalmente en el subsector al este del Jarama, proponemos aplicar las siguientes medidas:

1.—Economizar al máximo el agua empleada en el riego de las vegas, ya sea derivada de los ríos o extraída con elevaciones de su corriente o de pozos cercanos, generalizando para ello el riego por aspersion y empezando a implantar el riego por goteo.

2.—Dedicar algunos caudales del Tajo, del Tajuña y del Algodor al abastecimiento de los ejes y poblados industriales a desarrollar en la zona al este del Jarama.

3.—No crear extensas zonas de riego en este subsector, en vista de la